



El IPC de la eurozona termina el verano en el 3,8%, su nivel más alto en tres años

La inflación subyacente cerró septiembre en el 2,5%, una décima más que en agosto

Carlos Asensio MADRID.

Europa vuelve a revivir los males de la inflación tres años después. El verano cerró con un avance de los precios que escala hasta el 3,8% tanto en la Eurozona como en la Unión Europea. Una cifra que, según confirmó ayer Eurostat, se sitúa en máximos de tres años. Estas lecturas escalan seis décimas por encima de las que se vivieron en el mes de agosto, según confirmó el departamento de estadística comunitario.

En concreto, el aumento del coste de la vida del 3,8% interanual en la zona euro y los Veintisiete representa la mayor tasa de inflación en las dos áreas desde septiembre de 2023, cuando los precios subieron un 4,3% en la zona euro y un 5% en la UE.

Como era de esperar, en la eurozona, el repunte de la inflación en septiembre estuvo marcado por el mayor encarecimiento de la energía, cuyos precios aumentaron un 18,9% interanual, frente al 14,3% registrado en agosto. También se aceleró la subida de los alimentos frescos, que pasó del 2,7% al 4%.

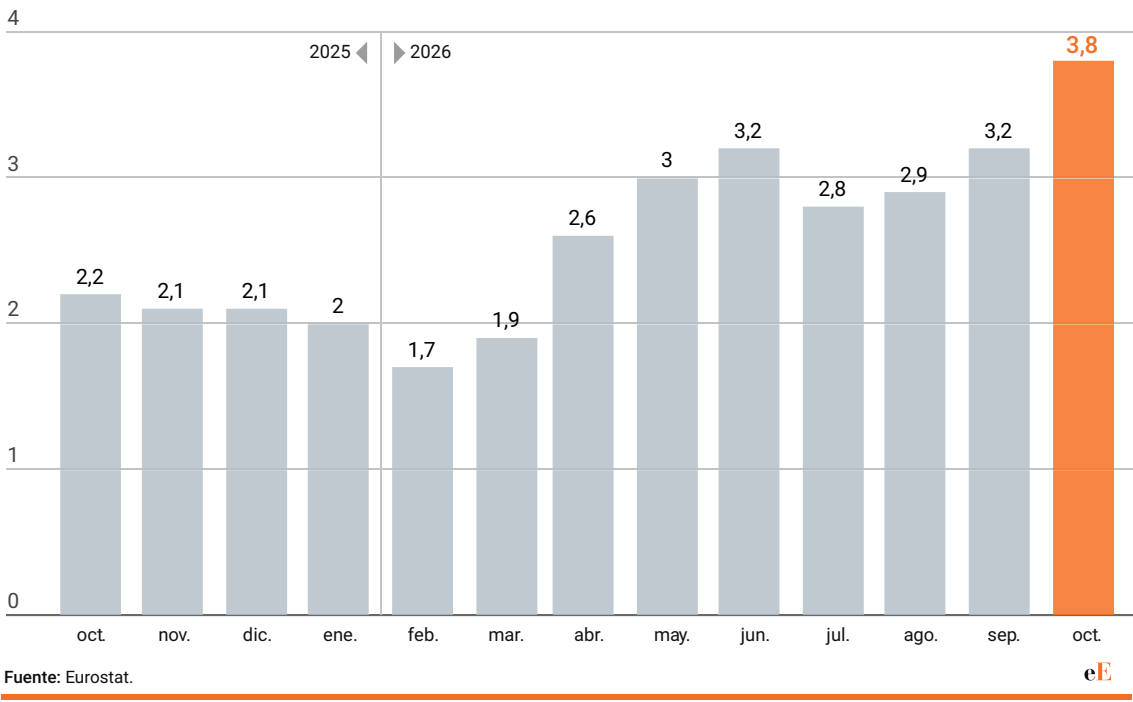
Por su parte, los precios de los bienes industriales no energéticos aumentaron en septiembre un 1,1% interanual, frente al 1,2% de agosto, mientras que los servicios se encarecieron un 3,2%, dos décimas más que el mes anterior.

Si se excluyen los productos energéticos de los bienes industriales, los precios se incrementaron en este apartado en el noveno mes del año hasta el 1,1% interanual, frente al 1,2% del mes anterior, mientras que los servicios crecieron un 3,2%, dos décimas más que en el mes anterior.

Si se excluye la energía, la inflación de la eurozona alcanzó el 2,3% en septiembre, dos décimas por encima del dato de agosto. Por su parte, la inflación subyacente, que también descuenta los precios de los ali-

Evolución de la inflación en la Eurozona

Dato mensual en porcentaje



Se prevé que los precios de la energía sigan creciendo en los próximos meses

mentos frescos, el alcohol y el tabaco, se situó en el 2,5%, una décima más que el mes anterior.

El panorama en Europa es complejo. Actualmente, la inflación de los alimentos subió del 1,1% al 1,4% y la inflación subyacente, que se calcula excluyendo los precios de la energía y los alimentos por su volatilidad, subió del 2,4% al 2,5%. En este escenario, la presidenta del BCE, Christine Lagarde, manifestó estar sorprendida del aumento de los cos-

tes energéticos en otras categorías de la inflación. Pero el experto de ING economics, el economista Bert Colijn, aseguraba en una nota que “parece haber indicios de una mayor repercusión, aunque se trata de una conclusión muy preliminar”. De hecho, la inflación de los alimentos sigue siendo inferior a la de junio, y la inflación subyacente se ha mantenido entre el 2,4% y el 2,6% desde el mes de mayo”.

Asimismo, el experto de ING mantiene que “se prevé que los precios de la energía se mantengan altos durante un tiempo, y la economía avance a buen ritmo”.

El consenso de expertos también observa hay ciertos indicios de crecimiento salarial más rápido. “Por ejemplo, en el indicador de crecimiento salarial de Indeed, que ha aumentado durante cinco meses

consecutivos”, señalaba Colijn en su nota a clientes.

“Si bien el aumento de la inflación subyacente sigue siendo relativamente moderado, la dirección que tome será importante para el BCE a la hora de evaluar el riesgo de que el aumento de los costes energéticos empiece a repercutir de forma más generalizada en los precios”, afirmó Alex Nairn, economista del Centro de Investigación Económica y Empresarial, en una nota.

Así, varios expertos coinciden en que los altos niveles de inflación chocan de lleno con un IPC subyacente moderado. “La persistente baja inflación subyacente debería dar pie a un interesante debate sobre una posible subida posterior que lleve a niveles restrictivos”, remarcaba el economista de ING. Por tanto, habrá que esperar un mes más.